



Cardenal Arzobispo de Madrid

Madrid, 7 de diciembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nos acercamos un año más a la Navidad, la Iglesia nos congrega para celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, cuya Vigilia cuenta ya con una larga tradición en nuestra archidiócesis de Madrid y en tantos otros lugares de España y del mundo.

Cada año tiene su contexto y su matiz. En el que estamos, destaca la conmemoración del cuarto centenario de la canonización de San Isidro Labrador. Un santo que aparentemente está muy lejano de nosotros, pues son muchos siglos los que nos separan, y muchas las diferencias entre el Madrid que él conoció y la gran urbe en la que ahora vivimos. Sin embargo, su vida y su ejemplo son plenamente actuales para todos nosotros, singularmente para cuantos nos confesamos discípulos de Jesucristo. San Isidro fue, fundamentalmente, un creyente; un creyente cuya *fe se manifestó activa por la caridad*. Un creyente a quien la fe le sostuvo en su trabajo de cada día y en los afanes y dificultades que la vida le presentaba. Un hombre de oración y de contemplación, pero, al mismo tiempo, activo y laborioso, trabajador infatigable. Y, en una noche como ésta, queremos recordar a san Isidro especialmente por su gran amor y devoción a la Virgen María. Por tanto, en esta celebración que en tantos lugares va a tener lugar, queremos que el mismo espíritu de amor y devoción a María que tuvo san Isidro Labrador, sea el que nos mueva a cada uno de los que participaremos en estas Vigilias.

Junto a este contexto eclesial, no podemos olvidarnos de los gozos y de las esperanzas, de los sufrimientos y las preocupaciones que afectan a nuestro mundo. Sobre todo, no podemos olvidarnos de las amenazas y los múltiples atentados que existen contra la paz. Todos y cada uno de esos atentados nos preocupan gravemente, y algunos nos hacen sentir cierto temor y angustia por la suerte de tantos hermanos y hermanas que sufren las consecuencias terribles de la guerra, y también nos preocupa la suerte de nuestro planeta y de la vida en la tierra. Por eso, vamos a pedir a la Reina de la Paz que disponga los corazones de todos nosotros a recibir el Espíritu Santo, autor de la Paz y de la Reconciliación.

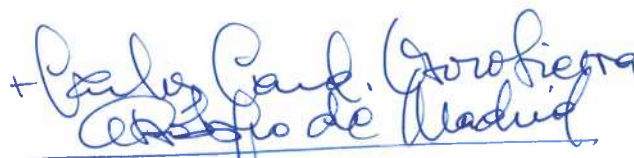
En la carta pastoral del presente curso, como sabéis, os invito a *Retornar a la alegría del Evangelio*, a la luz de la parábola del hijo pródigo. En esta Vigilia, de la mano de la Virgen Inmaculada, de nuevo podremos experimentar el gozo y la alegría de ese Padre que abraza tanto al hijo pequeño, que vuelve a casa, herido y

apesadumbrado por el peso de su culpa, como al mayor que no acaba de entender el porqué de tanta alegría en la casa paterna. Como os decía, estoy convencido de que «ambos necesitaban experimentar la alegría de estar en casa y disfrutar del padre»; un «padre misericordioso que nunca fomentó la competencia y la rivalidad entre sus hijos», pues, lo que él quería era «sentarlos en el mismo banquete; esa fiesta a la que somos convocados todos con independencia de nuestra ubicación personal».

Participemos, pues, de esta solemne vigilia con ese mismo espíritu. Abramos gozosos los brazos a los hermanos y sintámonos todos acogidos por el amor de Dios, el único capaz de reconciliar a los que están enfrentados.

Que, por intercesión de la bienaventurada Virgen María, Nuestra Madre Inmaculada, y de san Isidro Labrador, en esta noche, el Señor nos conceda alcanzar la gracia de la reconciliación y de la paz; y que nos impulse a renovar, personal y comunitariamente, nuestra vocación misionera, y a retornar a *la alegría del Evangelio*.

Con gran afecto, os bendice,

A handwritten signature in blue ink, reading '+ Carlos Card. Osoro Sierra' and 'Arzobispo de Madrid' below it, underlined.

+ Carlos Card. Osoro Sierra  
Arzobispo de Madrid